

## CALIXTO GARCÍA

El General Calixto García fue un gran amigo de Félix Figueredo. Tenían una gran intimidad que duró toda la vida. Se iniciaron juntos en la Guerra de los Diez Años, a raíz del levantamiento de Céspedes el 10 de octubre de 1868. Integraban el estado mayor del General Donato del Mármol, jefe nato de los revolucionarios de la zona de Jiguaní.

Desde mucho antes existía amistad entre ambos y en aquella época, con el constante trato, fue intensificándose.

Calixto García era un hombre superior. Hablaba francés e inglés. Dice su biógrafo, doctor Casasús: «da a Rojas Oria las gracias por los números del “Petit Journal” que le ha remitido y le suplica se lo envíe cada vez que pueda, pues su única distracción es leer, le encarga vaya a la dirección de “El Imparcial” a ordenarle un semestre de suscripción y le pide una historia general de Francia en idioma francés, y una obra de Balzac que quiere en castellano para que Cía la lea también»<sup>334</sup>

En las faenas revolucionarias, después de las labores conspiradoras, hace su levantamiento en armas contra España el 13 de octubre de 1868, ocupando el cargo de segundo jefe de las fuerzas que comandaba Donato del Mármol.

Fue Calixto García el que propició la presentación de Máximo Gómez a Mármol y de ahí surgió el valiente guerrero que hizo gala de sus conocimientos militares durante la guerra de independencia.

Calixto García es nombrado Coronel por el General Luis Marcano y fue un buen discípulo de Máximo Gómez.

En 1873 el General Calixto García es descrito por James J. O’Kelly, el periodista irlandés representante del «Herald de New York», de la siguiente manera: «es un joven alto y de complexión delgada; de treinta y tres años, y aunque en sus cabellos se notaban muchas canas, no representaba

---

<sup>334</sup> Casasús, Juan J. E. «Calixto García.» (El estratega.) Gobierno Revolucionario. Consejo Provincial de Cultura. Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, 1962, p. 116.

la edad que tenía. De maneras afables, no carece de gracia y aun de cierto aire distinguido. Rápido e imperativo en hablar y de carácter nervioso, enérgico y astuto, posee indudablemente las facultades intelectuales necesarias en un jefe, en la clase de guerra hecha por los cubanos». <sup>335</sup>

En la acción de Rejondón de Báguanos: «Esta acción la mandó directamente el General Calvar, teniendo como segundo jefe a Maceo, pero ambos a las órdenes del General García, cuyas disposiciones para el combate a él se debían, y fundamentalmente, como dijera el propio Calvar, que había acampado allí con instrucciones del General García: que era quien había escogido el campamento y dispuesto los escalones admirables para la formidable resistencia que los cubanos ofrecieron.» <sup>3</sup>

El General García en este combate logra triunfar sobre una fuerte columna española y el Dr. Félix Figueredo, compañero y consejero suyo describe la acción de esta manera: «A las diez de la mañana del 29 de junio se presentó el enemigo, rompiendo una de las avanzadas al fuego sobre él. A los primeros disparos echaron sus guerrillas al monte para que avanzase la columna. Acudió el Coronel Maceo en ayuda del Brigadier Calvar, y las dos horas de fuego empezó una matanza terrible, el número de enemigos sería como de 400. A las pocas horas ya se contaban en el camino más de 80 muertos; en toda la acción dejaron 115, pues cayeron hasta los jefes. Tuvimos cinco muertos y quince heridos. Desde Calvar y Maceo hasta el último soldado que tomaran parte en esta acción se han llenado de gloria.» <sup>336</sup>

El propio Félix Figueredo relata otra acción del General Calixto García sobre el pueblo de Auras, el que lograron tomar, ocupando una cantidad considerable de materiales de guerra, comestibles y ropa. <sup>337</sup>

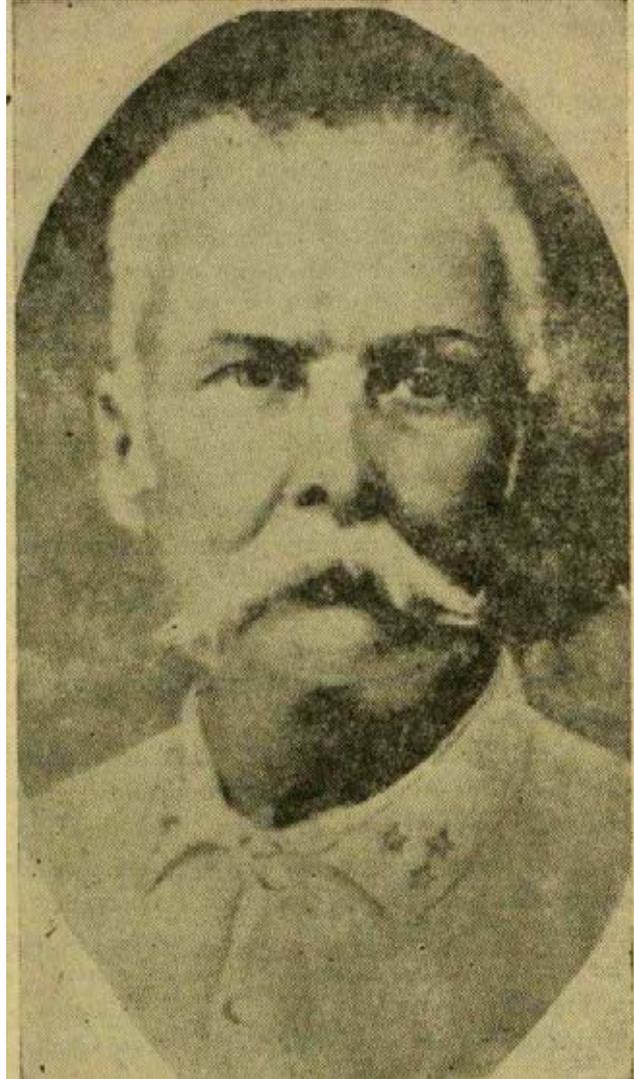
Calixto García continuó su actuación como jefe oriental, pero lo que no logró Céspedes era que fuera su sometido. Respetaba al Ejecutivo, aunque discrepaba de algunas de sus disposiciones, por ejemplo, la designación de los jefes de los distintos cuerpos del ejército. «El nombramiento de Francisco Javier de Céspedes —dice Casasús— para el mando del distrito de Bayamo como segundo de Vicente García, aumentó

---

<sup>335</sup> Kelly, James J. «La Tierra del Mambí.» Instituto del Libro, La Habana, 1968. p. 210.

<sup>336</sup> Figueredo, Félix. Documentos históricos. Revista Cubana. La Habana.

<sup>337</sup> Figueredo, Félix. Documentos históricos. Revista Cubana. La Habana.



Mayor General Calixto García.

la animadversión con el Presidente. Entre los jefes militares se vislumbraba la desavenencia con Céspedes y tanto Vicente como Calixto García sostenían correspondencia sobre asunto tan grave y delicado.»<sup>338</sup>

«Céspedes —dice Manuel Sanguily Arizti— era instintivamente autoritario y el ejercicio inmoderado y a ratos infecundo de su autoridad, unido a las tendencias dictatoriales que se le han reconocido, tenían que provocar y provocaron a menudo fricciones más o menos graves, ya con la Cámara cuando no con los mandos militares.»<sup>339</sup>

Céspedes es depuesto por la Cámara dentro de sus atribuciones legales —según afirma Fernando Figueredo— cumpliendo estrictamente con la ley,<sup>340</sup> pero «la Cámara —como opina Enrique Collazo— no tuvo nunca fuerza propia, cuando depone a Quesada es porque a sus espaldas está Agramonte; cuando combate a Céspedes, es porque está apoyada o empujada por Calixto García.»<sup>341</sup>

El día 24 de octubre de 1873, tres días antes de su deposición como Presidente, Céspedes le escribió una carta al General Calixto García, cuyo texto se desconoce, y que el propio Calixto García le responde después del acuerdo de la Cámara destituyéndole como jefe del Poder Ejecutivo, en la siguiente forma: «No me permitiré en estos instantes, hacer a V. observación alguna sobre este acuerdo (se refiere al de deposición y nombramiento interino de Cisneros) limitándome a acatarlo y hacerlo obedecer, como cumple el militar que ha jurado obediencia a los poderes constituidos y al patriota que odia toda perturbación, anhelando el orden y la unión como garantías indispensables para conquistar y afianzar nuestras libertades.»<sup>10</sup>

El propio Casasús agrega sobre esta carta a Céspedes, lo siguiente: «Explicaba al Presidente que su condición de militar le impedía juzgar el hecho de la deposición, con los datos y detenimiento que su importancia exige, y que estimaba innecesario publicar el manifiesto al pueblo, de 24 de octubre (que Céspedes le mandaba), para conocer la opinión de aquél y del ejército, ya que la habían emitido por conducto de sus

---

<sup>338</sup> Casasús, Juan J. E. Obra citada, p. 80.

<sup>339</sup> Sanguily Arizti, Manuel. «Loma de Sevilla.» La Habana, 1946, p. 44.

<sup>340</sup> Figueredo Socarras, Fernando. «La Revolución de Yara.» M. Pulido y Cía. Impresores. La Habana, 1902, p. 9.

<sup>341</sup> Collazo, Enrique. «Desde Yara hasta el Zanjón.» Instituto del Libro. La Habana, 1967, p. 38.

legítimos representantes, y terminaba el General devolviendo el documento al expresidente y aconsejándole reflexión.»<sup>11</sup>

De las condiciones bélicas de Calixto García en su afán por la independencia de Cuba, solamente hay que recordar la anécdota de la venerable matrona Doña Lucía ñíguez, cuando le dijeron que su hijo había caído prisionero y exclamó: «¡Ese no es mi hijo!» Sin embargo, cuando supo su intento de suicidio, corrió a su lado para atenderlo.

A pesar de que se conocía que Calixto García en la prisión española no simpatizaba con el Pacto del Zanjón, los protestantes de Baraguá la última petición que le hicieron al General Martínez Campos fue la libertad de Calixto García.